

34 BOCA DE SAPO

ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO

DATO Y DATA

Mendoza - Costa - Cilento - Amengual - Suárez - Prenz - C. González -
Conde - Trombetta - F. González - Abbattista - Ledesma - Oglietti

DOSSIER: BIOGRAFÍAS ENTREVISTA A CAROLINA GAINZA por Colectivo H+
CUENTO de Stridsberg POEMAS de Marcos Herrera

La edición n°34 de *Boca de Sapo* se centra en el tema “DATO Y DATA”. La imagen de tapa y las que corren en la actualización web pertenecen a la serie “La voz de la máquina” de **Leonardo Solaas**. El artista explora la potencia de la programación como herramienta de creación, por medio del desarrollo de sistemas abstractos de reglas que luego se ofrecen a la vista y la experiencia de los usuarios en diversos formatos: imágenes digitales, videos, instalaciones interactivas, redes sociales, juegos e, incluso, objetos materializados artesanalmente. También desarrolla una labor de reflexión teórica sobre los cruces del arte y la tecnología en el mundo contemporáneo; en esta edición sus obras acompañan los ensayos de **Flavia Costa**, **Germán Ledesma** y **Guillermo Oglietti**.

Boca de Sapo 34 se abre con el ensayo de **Juan José Mendoza** “Internet, último continente”. **Marcos Herrera** comparte sus poemas; dibujos de **Florencia Scafati** acompañan el cuento “Tres hermanas”, de la escritora sueca **Sara Stridsberg**, traducido por **Andrea Castro**.

El Dossier Biografías, coordinado y presentado por **Laura Cilento**, reúne intervenciones de **Bernardo Suárez**, **Cecilia Prenz**, **Carina González**, **Oscar Conde**, **Jimena Trombetta**, **Florencia Eva González**, **Lucía Abbattista** y **Lorenzo Amengual**, que también aporta collages ilustrativos al conjunto.

Cierra esta edición una entrevista a **Carolina Gainza**, subsecretaria del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile, realizada por el **Colectivo de Humanidades Aumentadas**.

34 BOCA DE SAPO

ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO

STAFF

Era digital, año XXIII, Septiembre 2022.

SUMARIO: DATO Y DATA

DIRECTORA

Jimena Néspolo

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Laura Cilento

Claudia Feld

Florencia Eva González

Juan José Mendoza

Walter Romero

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Javier Geist

CORRECCIÓN

Carolina Fernández

ARTE Y DISEÑO GRAFICO

Antonia Scafati

COLABORADORES

Lucía Abbattista

Lorenzo Amengual

Colectivo H+

Oscar Conde

Flavia Costa

Carina González

Marcos Herrera

Germán Ledesma

Guillermo Oglietti

Cecilia Prenz

Sara Stridsberg

Bernardo Suárez

Jimena Trombetta

COMMUNITY MANAGER

Matuziken Knight

- Internet, último continente. *Juan José Mendoza / 2*
- Entrevista a Carolina Gainza. *Colectivo Humanidades Aumentadas / 7*
- Big data, perfilado y retroacción predictiva. *Flavia Costa / 8*
- Dossier: Biografías
 - Las siete vidas de la biografía. *Laura Cilento / 16*
 - El inventor de la plancha eléctrica. *Lorenzo Lolo Amengual / 18*
 - Llamadme Groucho. *Bernardo Suárez / 22*
 - Datos y data sobre Rafael Cansinos Assens. *Cecilia Prenz / 28*
 - Fina Warschaver, una vida. *Carina González / 34*
 - El poeta Yacaré. *Oscar Conde / 40*
 - Un berretín de grandes actrices. *Jimena Trombetta / 46*
 - Eva Perón: cuerpo y escritura. *Florencia Eva González / 52*
 - Adriana Calvo, una sobreviviente contra el país del nomeacuerdo. *Lucía Abbattista / 62*
- Poesía: Biográficas. *Marcos Herrera / 68*
- La literatura digital en la estela del capitalismo financiero. *Germán Ledesma / 74*
- Criptomonedas soberanas, el Petro y algo más. *Guillermo Oglietti / 84*
- Cuento: Tres hermanas. *Sara Stridsberg / 92*

Derechos reservados – Prohibida la reproducción total o parcial de cada número sin la cita bibliográfica correspondiente y/o la autorización de la editora. La dirección no se responsabiliza de las opiniones vertidas en los artículos firmados. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital.

Boca de Sapo no retribuye pecuniariamente las colaboraciones.
Impresa en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.bocadesapo.com.ar
contacto.bocadesapo@gmail.com

ISSN 1514-8351
Editor responsable:
Jimena Néspolo

Dirección: Casilla de Correo N°60, Pedro Lagrave 681, CP (1629)
Pilar, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

DATOS Y DATA SOBRE RAFAEL CANSINOS ASSENS

En un recorrido puntual por la vida y obra del escritor español de ascendencia judía, el presente artículo profundiza sobre las repercusiones de ambas en el campo literario, el judaísmo como un tema fundamental y el valor de la equidad entre el discurso del autor y sus actos. Rescata y analiza los principales exponentes de su prolífica obra narrativa, poética y ensayística en la cual la expulsión del pueblo hebreo de Sefarad, actual Península Ibérica, resulta clave.

POR ANA CECILIA PRENZ KOPUŠAR

Entro en el binomio terminológico *dato/data*¹ para reflexionar sobre algunos aspectos de la obra de Rafael Cansinos Assens, autor español de prosa modernista, ferviente impulsor de la poesía de vanguardia y atento partícipe de la campaña filosefardí de comienzos del siglo XX. Un dato inconfundible rinde su obra (y vida): el judaísmo del que se nutre. Algunos intelectuales argentinos reconocieron este aspecto y lo sostuvieron a través de la publicación de sus obras en Argentina, como asimismo a través de trabajos críticos sobre ellas. Entre ellos, César Tiempo, Luis Emilio Soto y Jorge Luis Borges.

Una *data* —en el sentido de datación— y un *dato* de trascendencia referidos a la figura de Cansinos Assens que, de alguna manera, lo unen a nuestro país, resultan significativos: la primera, es la *data* de su fallecimiento el 6 de julio de 1964; el segundo, el *dato* que concierne la publicación del *Homenaje*² que algunos escritores e intelectuales argentinos le brindaron después de su muerte. Entre ellos, J. Kowadloff, J. L. Borges, B. E. Korembli, C. Mastronardi, I. Scornik y L. Schallman, que en dicha ocasión resaltaron los méritos del escritor — llamándolo bendito hijo de Sefarad— como asimismo de su obra judaica. Isabelino Scornik fue quien individualizó peculiaridades decisivas en la personalidad del autor. Lo definió “polígrafo de facundia”, “el mayor embajador que tuvo Israel, en España, desde Maimónides”, “un narrador incansable de fantasías” cuya capacidad creadora constante — escribe: “una figura singular en permanente estado de literatura”³ — le permitía elaborar materiales de tiempos añejos “para animarlos y animarse”⁴. Las dos formas, del verbo “animar”, transitiva y reflexiva, que Scornik utiliza para referirse a los materiales del pasado a los que Cansinos infunde un alma nueva, adquieren el significado agregado de movimiento, calor, vida: revivirlos pues, infundiéndoles vigor, intensidad y energía. Y en esta dirección se orientó toda la labor de recuperación de la memoria de la presencia

judía en España realizada por el autor español. Además, la forma reflexiva utilizada por el poeta supone un significado más: el de “atreverse”, ir más allá, osar hacer algo. Cansinos Assens, por cierto, fue más allá a través del profundo recorrido de conocimiento que significó para él el acto de la escritura.

La designación como el mayor embajador que tuvo Israel en España, alude a la obra de recuperación que el escritor llevó a cabo sobre algunos textos canónicos hebreos a través de la selección de fragmentos recogidos en *Las bellezas del Talmud* (1919), como asimismo a la labor de difusión de los escritores rusos-polacos que escribieron en yiddish a principios del siglo XX, cuyas narraciones se reunieron en la colección *Cuentos judíos contemporáneos* (1921). Además, Cansinos realizó una detallada reconstrucción del pasado judío en España, repasando la historia e incluso la literatura y cambiando perspectivas y planteamientos. Obras como *España y los judíos españoles: El retorno del éxodo* (1919), *Los judíos en la literatura española* (1937), los numerosos estudios preliminares con los que acompañó colecciones y traducciones, así como la novela *Las luminarias de Janucá* (1924), en la que narra la campaña filosefardí de principios del siglo pasado y *Los judíos en Sefard. Episodios y símbolos* (1954), cuya temática tiene afinidades con la novela, son algunos ejemplos.

J. L. Borges, durante la misma conmemoración, lo recuerda como “un gran poeta oral, elocuente pero también lacónico y nada dictador en el diálogo”.⁵ Cansinos era un entusiasta de la conversación, de los cafés y salones literarios, y fue considerado un maestro por quienes admiraban su elocuencia y se reunían a su alrededor. La dimensión oral y escrita de su creación, de su ser poeta, iban de la mano. Nunca abandonó la tertulia ni se apartó de la escritura. Sus fantasías tenían el espíritu de las fantasías musicales, no estaban sujetas a reglas codificadas, eran verdaderas exploraciones de las formas y del instrumento (la escritura), estructuradas según la libre creatividad del artista. Los resultados fueron textos llenos de imaginación y poesía en los que introdujo nuevas formas y temas poco habituales en la época. Borges afirma, por ejemplo, con respecto a *Los temas literarios y su interpretación* (1924) que “tenemos la sensación de un libro escrito por un hombre que hubiera sido todos los hombres y que hubiera vivido en todas las épocas” y sugiere —“para quienes no hayan gustado aún esa felicidad de la lectura de Cansinos Assens”—, iniciar con *El divino fracaso* (1918)⁶, una confesión poética sobre la vanidad y fracaso del artista, “la perfecta confesión de todo



escritor”⁷. Borges menciona, acerca del libro de salmos *El candelabro de los siete brazos* (1914), el don de ubicuidad de Cansinos, su capacidad de explorar en los diversos idiomas, la curiosidad que lo llevó a realizar la primera versión castellana de *Las mil y una noches* (1954/55).

Y sobre el judaísmo de Cansinos, en otra ocasión, el escritor argentino escribe:

(...) más allá de los laberintos dudosos de la genealogía, resolvió ser judío y llegó a serlo, por las largas vigilias que dedicó a la lengua sagrada, por sus excertas del Talmud, por el bíblico sabor de su estilo y, al cabo de los años por su conversión a la fe de Israel. Hablar con él era como hablar con un hombre que hubiera leído todos los libros, que supiera todas las lenguas y que, a la manera del judío de la leyenda, hubiera estado en todas partes.⁸

Borges, con la expresión “resolvió ser judío y llegó a serlo”, plantea la cuestión de la búsqueda de la pertenencia judía como un acto de voluntad por parte del autor. Esto deja suponer que fueron más los intereses y las afinidades culturales, lingüísticas y literarias, como asimismo el compromiso histórico, que lo llevaron a ocuparse e introducir el tema judaico en su literatura.

Es, sin embargo, Lázaro Schallman quien más destaca el judaísmo en Cansinos:

El tema judío prevalece, como se ve, en gran parte de su obra. A poco que se desentraña su esencia, dejan de ser secretas las raíces bíblicas del poeta; es que todo él se nos presenta como la encarnación del sefardí resucitado, que al cabo de dolorosas búsquedas espirituales logra descifrar el misterio que latía en lo recóndito de los anales familiares, y se reencuentra no sólo consigo mismo sino con el hechizo de su estirpe milenaria.⁹

El judaísmo caracterizó, pues, la vida y obra del autor. Cansinos Assens se acercó a él tanto desde lo personal —a través de la búsqueda de su origen judío— como desde lo literario —a través de la creación del personaje Rafael Benaser, su *alter ego* y protagonista de la novela *Las luminarias de Janucá*— llegando así a crear lo que podemos llamar una forma de ensimismamiento o intercambiabilidad entre los términos vida y literatura¹⁰: el aspecto autobiográfico impregna sus obras literarias del mismo modo que un aire de novela cubre no solo las páginas de sus memorias sino también su propia vida.

Encontrar a alguien que pregonase que la letra impresa, la creación, la literatura, contenía todo cuanto de la vida esperaba —o cuanto de mejor la vida podía deparar—, quizás era posible, pero encontrar a alguien que, además de haberlo pregonado y escrito, lo hubiese encarnado (o que todos los indicios conducían a pensarlo así), eso ya pertenecía al dominio de lo verdaderamente raro.¹¹

La actitud que tuvo Cansinos frente al objeto *literatura*, y como intelectual, según A. González Troyano, deja claro que la experiencia del autor, ya sea tanto desde lo personal como públicamente, “cobraba significado sobre todo como materia literaria. En este sentido buscó géneros literarios fronterizos que le permitieran mezclar y diluir los componentes de estas dos actividades, vida y literatura”.¹²

Es en *Las luminarias de Janucá* donde mejor se expresa el entramado autobiografía-ficción. La novela está construida sobre la base de hechos reales, pero su propósito excede lo meramente documental. El elemento autobiográfico, definitorio, es planteado como la narración de un recorrido de vida por parte del protagonista en busca de sus orígenes judíos, pero también como el relato de la formación de un carácter. *Las luminarias de Janucá* es también una historia íntima, en la que la actitud del autor/personaje, con respecto al

judaísmo, se presenta como un verdadero ensimismamiento con la causa que defiende. En realidad, narra desde una perspectiva interior y lacerante el proceso de descubrimiento, después de una larga y deliberada búsqueda, de su ascendencia judía, su paulatina aceptación e identificación con ella, aunque no de un modo absoluto o exclusivo, sino buscando confluir con su pertenencia a España.

El autor destaca el intrincado nexo entre destino individual y colectivo que ha marcado los complejos acontecimientos de la historia de los judíos en España y fuera de ella, ahondando sus raíces en la tradición de Occidente y en su irreductible “Otro”: el judaísmo¹³.

Geografías del alma

Al análisis de los textos de tema judío del autor sevillano se antepuso en mi trabajo el estudio sobre la historia y la literatura de los sefardíes en los Balcanes, en particular en Bosnia, que me llevó a examinar la mirada del exilio (o la mirada del exiliado), esa mirada reflejada en la diversificada historia y en los escritos, muchas veces dispersos y a veces inexplorados, que nos dejaron los sefardíes expulsados de España en 1492. Un exilio cuya experiencia interior, en muchos sentidos y en algunos casos, coincide con ese desplazamiento o exilio interior que Cansinos refleja en su obra literaria llegando, por momentos, a una completa interiorización, si no identificación.

Cansinos Assens, en el salmo *El último deseo*¹⁴ —último salmo publicado en el mismo número de *Davar* en el que los amigos argentinos le rinden homenaje—, plasma una imagen (incluyente) que fluctúa entre dos espacios geográficos, entre dos tierras: una es “la tierra de mi patria” —la tierra sagrada de Sión, donde el autor desea ser enterrado— y la otra es “la morada del destierro”, la tierra del exilio, España, —de donde quiere ser transportado a “ese puerto de Oriente de donde la vieja tierra sagrada baña como una princesa sus pies en el mar azul como un cielo”. En esta aparente distancia que podría evocar antiguas divisiones no se perciben ecos de conflicto, al contrario, las dos tierras, en la poeticidad con que Cansinos declama su funeral, forman una unidad o lo que podríamos llamar una sola “geografía del alma”. Cansinos imagina —con su entierro— un regreso, pero que, en realidad, no es tal. La tierra sagrada de Sión es la tierra de sus antepasados, “de sus abuelos gloriosos”, por lo tanto, su tierra, pero —lo subraya sin dejar lugar a dudas— es también la “tierra de mi patria”, España. Una imagen fluctuante y coincidente que en

su unidad oscila entre dos mundos y en la que el autor opta por representar a España como la tierra del exilio; casi como queriendo marcar lo significativo que era para él aquel acontecimiento —la expulsión de los judíos y consiguiente cancelación del panorama español—, cuánto le importaba la existencia de los judíos españoles que habitaban otros territorios, y cuánto, él mismo, español católico/converso, había sufrido el peso de aquel gesto. Cansinos concluye el salmo invitando al lector a seguir las huellas de su funeral, esperando que un joven poeta diga sus loores y lo proclame digno compañero de los mejores vates de Israel:

Que una larga tarde me acompañe así hasta salir la luna; la luna que amé tanto por su dorada palidez hebraica; y entonces se levanten y se alejen cantando mi nombre por todos los senderos. Y su voz despertará a los ruiseñores y hará que se abran los labios del capullo de rosa cuya voz es un perfume.

*Así dijo el poeta antes de callar para siempre... sobre su arpa rota del dolor de la ausencia...*¹⁵

Leer la obra de Cansinos con los ojos de quien vivió “otra” historia con respecto a los cuatro siglos de silencio impuestos por España, con los ojos de quien miró a Sefarad como una tierra lejana, añorada e inalcanzable, implica situarse en la tierra de quienes vivieron con el sentimiento imborrable de una “ausencia”.

Esther Benbassa en un sugerente libro¹⁶ habla del sufrimiento como identidad centrando sus análisis, entre otras cosas, sobre el impacto que tuvo sobre los judíos españoles

la expulsión de 1492 y los significados que fue adquiriendo en el transcurrir de los siglos. Benbassa habla de una “memoria del sufrimiento” y afirma: tras la expulsión de España, Sicilia, Cerdeña, Navarra, Provenza y el Reino de Nápoles, así como tras la conversión forzada en Portugal, el discurso sefardí estaba fuertemente impregnado de mesianismo. Comparte el pensamiento de Y. H. Yerushalmi, según el cual la expulsión y la conversión produjeron en los sefardíes un trauma inmenso, comparable, desde el punto de vista del impacto subjetivo, al del Holocausto¹⁷. La estudiosa se pregunta si los sefardíes no habrán vivido su expulsión de la Península Ibérica como un verdadero nuevo exilio¹⁸. Benbassa destaca que este suceso adquirió “i tratti dell’erranza”¹⁹, los rasgos de un constante errar. Los sefardíes conservaron una memoria agradecida y gloriosa (“feliz”, dice Benbassa) de la tierra ibérica, con momentos de gloria, a pesar de la expulsión y los conflictos. Este pueblo llevó consigo, a los nuevos territorios, «il mito di un aureo passato nella penisola» que, a su vez, se convirtió en «annunciatore di un futuro radioso»²⁰. Ellos marcaron la escritura del sufrimiento a través de sus crónicas, narraciones y meditaciones²¹.

Ottavio Di Grazia en su artículo hace algunas consideraciones que atañen al concepto de “ausencia”, recién mencionado, y que el estudioso, compartiendo las ideas de Benbassa, explica a través del significado que asumió Sefarad para los judíos españoles.

Sefarad²², nombre con el que los judíos llamaron a la Península Ibérica, con el transcurrir de los siglos terminó indicando un lugar remoto, casi inexistente, un país inaccesible, desconocido, añorado con una melancolía punzante, como lo revelan los cantos de amor y poemas escritos por los sefardíes en el exilio. Un ejemplo de ello son los versos de Abraham Aaron Cappon²³, una de las figuras de la literatura sefardí bosnia, que amaba a España, pero le reprochaba la actitud hostil que había mostrado hacia los judíos a lo largo de los siglos:

*A ti, España bienquerida
Nosotros «madre» te llamamos
Y, mientras toda nuestra vida,
Tú dulce lingua no dejamos.*

*Aunque tú nos desterraste
Como madrastra de tu seno,
No estancamos de amarte
Como santísimo terreno,*

*En que dejaron nuestros padres
A sus parientes enterrados
Y las cenizas de millares
De tormentados y quemados.*²⁴

España representa, pues, un lugar de la memoria, de raíces, la patria perdida y nunca encontrada, siempre y solo soñada en el exilio, en la distancia y en la ausencia.

*Come Eretz Israel. Una patria che produce altre patrie, altri luoghi, altre geografie dell'anima, lungo le rotte, le strade, i sentieri interrotti di un'Europa inospitale. Errante radice che cerca riposo sapendo di non poterlo trovare mai.*²⁵

Una tierra probablemente también “imaginada”, como sugiere Aliberti, un espacio sobre el que los descendientes de la diáspora, desde 1492 hasta hoy, han superpuesto la imagen de una patria ideal.²⁶

Con la expulsión España creó una ruptura neta, un gesto decisivo y difícil de reparar; sin embargo, no logró borrar la memoria, el sentido de pertenencia, las huellas de esa laceración. Cansinos recrea en su escritura el sentido profundo de la escisión, palpita con el mismo ritmo de quienes han dejado una tierra pero no su lengua, de quienes han dejado una parte de sí de este lado de la “frontera”. En una página de *Las luminarias de Janucá* los dos personajes centrales de la novela, Isaac Farsi y Rafael Benaser —cuya relación está fuertemente marcada por el vínculo (judaico) maestro-discípulo—, expresan su dolor como en una salmodia antifonal. Un dolor compartido: el de los que tuvieron que irse de España, pero también el de los que se quedaron. Farsi dice que los descendientes de los expulsados nacieron en cunas tristes como sepulcros, marcados ya con los estigmas de la melancolía. Benaser, en cambio, poetiza sobre el dolor de los hermanos conversos, obligados a ocultar sus creencias sin poder encender las luces de Janucá que, en cambio, sí podían hacer brillar a los exiliados.

Con la forma especular que Cansinos adopta en la escritura, crea un poema, Canto de los desterrados que vuelven con motivo de la inauguración de la sinagoga de Madrid, en el que se coloca en la condición de exiliado que retorna.

*Nuevamente tornamos a ti, oh, tierra,
los que por la fuerza te abandonamos;
a ti llegamos, guiándonos por nuestros muertos,
por las antorchas que abrasaron su carne,
lámparas prodigiosas y vivas,
que nuestras noches alumbraron.*

Un largo poema cuyos versos finales insisten en la compenetración de los espacios y de quienes los habitan. Sobre España escribe: “eres de nuevo nuestra” y agrega:

*en señal de alianza confundimos
contigo todas las tierras del Éxodo,
que traemos adheridas del camino,
en los cabellos y en las vestiduras
y formamos una sola cosa
como un ázimo puro
con ellas y contigo!*²⁷

A lo largo de la novela *Las luminarias de Janucá* se traza la imagen plural de España, cristiana y judía a la vez: una, de aquellos que la habitan, otra, de aquellos que la conservan en la memoria, tradiciones y lengua. “Yo, señor, me llamo Aragonés, porque mi familia moraba en otro tiempo en Zaragoza”, “Amamos a España, señor; no hemos olvidado su idioma, aunque otras cosas hemos olvidado...”. Son algunas de las frases que, con cierta pomposidad, recuerda el personaje del doctor Florido —*alter ego* de Ángel Pulido— de su viaje por el Oriente europeo. Otra nueva España, pues, surge ante su vista: “Llenábase para mí de sentido esa expresión plural: Las Españas”. Sin embargo, no hay distancia ni división en la percepción de esta pluralidad. Los pregones de los vendedores de periódicos son los mismos que ofrece la mañana madrileña; los rostros de los sefardíes reflejan la morenez española; sus vestimentas, sus comidas, sus comportamientos le hacen gustar al ilustre doctor el “sabor de la patria”.

La lengua, a su vez, representaba el vínculo con el pasado, la única herencia de los padres, la nostalgia de la patria perdida, la belleza de la lengua, sus romances, sus cánticas y consejos: “Una herencia magnífica que conservamos como se conserva solamente una religión en un pueblo”, le escribía Fina Haïm, desde Berlín, a Pulido²⁸. También Enrique Bejarano²⁹ expresó con la crímona emoción el amor que tenía por España y por todo lo que era español. Amor que testimonia esa “memoria de sufrimiento” de la que hablaba Esther Benbasa que se nutrió de un recuerdo feliz en España.

Sefarad representa, por tanto, “un lugar de la memoria”, una patria que produce “otras geografías del alma”. Cansinos construye la suya, situada en lo que G. Troyano llama una “frontera permeable” que le permite transitar de un mundo (también literario) a otro, haciéndolo propio.



1 Las ideas expuestas en este breve artículo forman parte de un trabajo más amplio de reciente publicación en lengua italiana cuyo título es *Rafael Cansinos Assens: Una figura singolare in permanente stato di letteratura. Studio su Las luminarias de Janucá e l'opera di tema ebraico dell'autore*, (Trieste, EUT, 2022) y que se inspira en la imagen propuesta por Isabelino Scornik.

2 Kowadloff J., Borges J. L., Koremblit B. E., Mastronardi C., Scornik I., Schallman L., *Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns*, "Davar Revista literaria", n. 101, Buenos Aires, Sociedad Hebrea Argentina, 1964, (separata).

3 I. Scornik, *Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns*, cit., pp. 19-20.

4 *Ibid.*, p. 20.

5 J. L. Borges, *ibid.*, p. 8.

6 *Ibid.*

7 J. L. Borges, *Definición de Cansinos Asséns*, *Inquisiciones*, 1925.

8 J. L. Borges, *Los amigos*, en: *Textos recobrados 1956-1986*, Sudamericana, Buenos Aires 2016.

9 L. Schallman, *Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns*, cit., p. 29.

10 A. González Troyano, *Introducción*, en: R. Cansinos Assens, *La nueva literatura 1898-1927. Colección de estudios críticos*, Madrid, Arca Eds., 2011, ed. Kindle.

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

13 O. Di Grazia, *Ebraismo e modernità in Las luminarias di Hanukah di R. Cansinos-Assens*, Università degli Studi di Trieste, "Studi interculturali", Rivista semestrale a cura di Mediterranea - Centro Studi Interculturali, n. 18, 2019, p. 91.

14 R. Cansinos Assens, *El último deseo*, en: *Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns*, cit., p. 5.

15 *Ibid.*

16 Esther Benbassa, *La sofferenza come identità*, Verona, Ombre Corte, 2009.

17 *Ibid.*, p. 61.

18 *Ibid.*, p. 62.

19 E. Benbassa, *La sofferenza come identità*, cit., p. 64

20 *Ibidem.*

21 Retomo algunas reflexiones realizadas en la jornada Convergencias Peninsulares: Ibérica, Itálica, Balcánica (Universidad de Trieste) dedicada, en una de sus ediciones, a los paradigmas de la literatura escrita en judeoespañol en la que se trataron algunas cuestiones sobre el tema del "otro" en el espacio del Mediterráneo. A. C. PRENZ (ed.), *Da Sefarad a Sarajevo. Percorsi interculturali: le multiformi identità e lo spazio dell'Altro*, Napoli, Gruppo Editoriale Esselibri - Simone, 2006.

22 Las fuentes afirman que la palabra Sefarad en hebreo significa España. Muhamed Nezirović indica que S'farad significa "el país occidental" y señala que desde el siglo VIII se utiliza el nombre Sefarad para referirse al lugar de Europa que está en el oeste, es decir, la Península Ibérica. En: M. Nezirović, *Jevrejsko-španjolska književnost*, Sarajevo, Svjetlost, 1992, p. 11. La palabra Sefarad aparece por primera vez en el Antiguo Testamento e indica la región donde se refugiaron los judíos tras la toma de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor II. "Los deportados, este ejército de los hijos de Israel, poseerán Canaán hasta Sarepta, y los deportados de Jerusalén, que están en Sefarad, poseerán las ciudades del Négueb". *Abdías, 1 - Biblia de Jerusalén*. Hoy se piensa que el versículo se refiere a una ciudad en Asia Menor, Sardes, capital del antiguo reino de Lidia. D. ALIBERTI, cit., p. 26.

23 Abraham Aaron Cappon (Ruse, Bulgaria, 1853- Sarajevo, Bosnia, 1930) transcurrió parte de su vida en Sarajevo. Es conocido por su actividad como promotor cultural y director de la revista «La Alborada». Fue poeta, escribió en judeoespañol dos libros de *Poesías* (1922), el primero lleva el subtítulo *Versificación de los proverbios de Salomó*.

24 A. A. Cappon, en: S. Elazar, *Romancero judeo-español*, Sarajevo, Svjetlost, 1987, p.13.

25 O. Di Grazia, cit., p. 22.

26 D. Aliberti, cit., p. 26.

27 R. Cansinos Assens, *España y los judíos españoles: El retorno del éxo-*

do, 1919, cit., pp. 283-287. Cito aún estos versos: (...) Los que nos alejamos de ti, /por las sendas calcinadas de Elul, /hoy tornamos por las sendas floridas, /del mes más compasivo (...) Nuevamente encendemos las luces, /en las lámparas huecas como manos; ¡porque Israel no vive en las tinieblas, /sino en la luz, en la danza y el canto!

28 Á. Pulido Fernández, *Intereses Nacionales. Españoles sin patria y la raza sefardí*, cit., p. 49.

29 Enrique Bejarano (1846-1931), rabino, director de la escuela española judía, publicista y políglota de Bucarest, corresponsal de la Real Academia Española y uno de los primeros y más importantes corresponsales de Ángel Pulido.

*Ana Cecilia Prenz Kopušar

es traductora e investigadora de Literatura Española en la Universidad de Trieste, Italia, donde se dedica al estudio de la literatura teatral en lengua española y, específicamente, a la literatura judeoespañola en los Balcanes. En los últimos años ha investigado la obra de tema judaico de Rafael Cansinos Assens. Ha realizado varios proyectos con la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad de Sarajevo (Bosnia) y la Universidad Católica de Asunción (Paraguay).